
CONFERENCIAS DEL GUÍA

255

El proceso de nacer
– el pulso cósmico



PATHWORK
DE MÉXICO

El proceso de nacer – el pulso cósmico



MIS MUY AMADOS AMIGOS, RECIBAN TODOS AMOR Y BENDICIONES. Su lucha humana para encontrar una manera de salir de los laberintos, su crecimiento y expansión, son una luz dorada que ilumina el universo. Es una fuerza poderosa, aunque tal vez no la sientan en este momento porque todavía están muy desconectados. Están haciendo gradualmente las conexiones, hasta que todo se una y ya no haya desconcierto, ni miedo, ni dolor... sólo paz y alegría. En un nivel profundo de su ser ya existe este estado de dicha, ahora, y en una parte oculta de ustedes lo saben. Abrir este conocimiento es la gran tarea que todos ustedes han emprendido.

En momentos aislados experimentan la mano de Dios en su vida, el aliento de Dios. Una experiencia así puede ocurrir en cualquier momento y deberse a ciertas vivencias dentro o fuera de ustedes. En tales momentos, lo interior y lo exterior se funden y se vuelven uno. Es entonces cuando se conoce la realidad de Dios. Ya no hay ninguna duda al respecto. La paz y la alegría que experimentan en esos momentos no puede describirse. Ustedes saben que todos los objetivos aislados por los que oran convergen en un punto central, la vivencia de la realidad de Dios. Cuando esto sucede, ya son puros —por lo menos en ese momento— pues su espíritu se libera de todas las

costras y capas. Son puros, así que no tienen que orar para purificarse.

En ese instante saben todo lo que necesitan saber, así que no tienen que orar para tener percepción interior e iluminación. Entienden, saben, están iluminados. En un momento así el amor fluye por todas las venas de su cuerpo y su alma, así que no tienen que orar para tener amor. En ese momento activan el más grande poder sanador que hay, así que no tienen que orar para sanar. En un momento así tienen fuerza, imaginación, ingenio y creatividad, así que no tienen que orar para tener éxito. En tal momento también tienen medida, así que saben lo que es correcto y posible para su existencia terrenal en esta coyuntura de su evolución.

Cuando estos raros momentos ocurren, ustedes están bañados en la gracia de Dios. Todas sus oraciones fluyen a un punto central. A través de una experiencia así llegan a entender que lo único que necesitan pedir en oración es sentir la presencia de Dios, la mano de Dios en toda la vida, el aliento de Dios en su propia existencia. Pero hasta que llegue ese momento, puede ser muchas veces necesario que dividan sus oraciones para que tengan una comprensión más profunda de lo que es necesario en cualquier momento dado de su vida, cuando tengan que imprimir en su alma ciertos aspectos que necesitan ser foco de atención. Esto no significa que ahora deban dejar de orar por los objetivos específicos que completan el cuadro total. Sin embargo, llegará el momento en que oren para hacer contacto con el poder y la presencia de Dios sin tener que esperar las ocasiones especiales que llegan rara vez al principio y parecen depender de circunstancias fuera de ustedes. Con el tiempo serán tan libres que la luz les llegará más a menudo. Al principio será un suceso indirecto, aparentemente involuntario, que no parece relacionarse para nada con ustedes. Sin embargo, es un resultado directo de esfuerzos, de intenciones positivas y de un compromiso directo con la voluntad de Dios. No obstante, la causa y el efecto se eliminan entre sí en el nivel de la apariencia, a causa del tiempo. Ya han experimentado que con su

crecimiento espiritual la causa y el efecto se acercan más hasta que se vea un vínculo directo. Cuando esto ocurre al experimentar el poder y la presencia del Creador, han alcanzado la autorrealización. Se han purificado y unificado. Entonces pueden ser uno con Él a voluntad. Ésta es la voluntad exterior pero aquí es totalmente compatible con la voluntad del Altísimo.

Este proceso gradual depende de su voluntad de abrir el corazón. Abrir el corazón parece requerir un tipo especial de valor. Deben estar dispuestos a correr los peligros imaginarios de sentir verdaderamente con el corazón, de sentir su ser, su amorosidad, su vulnerabilidad, la belleza de la Creación, el encanto de otros que luchan en su intento por encontrar la luz. Cuando estén dispuestos, verdaderamente dispuestos, el espíritu crístico se encargará de llevar a cabo la “operación” de eliminar el apretado candado —que ha existido por milenios— de su corazón. Cuanto más abierto esté su corazón, más puede entrar Dios en él con Su magnífica realidad. Serán ustedes tocados por Su aliento con más frecuencia, sentirán Su mano en todas las cosas.

En esta conferencia me gustaría hablar específicamente de una ley del momento oportuno que se aplica a todas las entidades. Seguramente han intuido esta ley y tal vez incluso la conozcan vagamente. Pero es importante que la conozcan completamente. Según esta ley, existe en el camino de un individuo cierta secuencia de tiempo necesaria. La secuencia de tiempo es enteramente diferente para cada entidad. Lo que una persona necesita tomar muy al principio, porque es una llave fundamental, sin la cual nada más se puede lograr genuinamente, para otra persona puede venir mucho después. Ustedes saben que están trabajando con distintos niveles y capas. Saben también del movimiento espiral que parece sacar a relucir la misma secuencia una y otra vez. Llega un punto en que determinada espiral se ha resuelto verdaderamente. Sale a la luz un aspecto del todo nuevo, un aspecto tan extraño y poco conocido que parece al principio un tanto aterrador. “¿Soy eso en realidad?” se preguntan.

Esto no es simplemente una cuestión de ir a un nivel más profundo del mismo problema. El nivel más profundo trae a la luz material nuevo que no habría podido manejarse antes, y también podría traer un sentimiento de impotencia acerca de la autopurificación. “¿Algún día se acabará esto?” Quiero advertirles de este sentimiento y decirles que es una buena señal de progreso profundo.

En la vida del ser humano promedio que está lejos de seguir algún camino de autoconfrontación, que ignora incluso la posibilidad del crecimiento y el desarrollo interior, estos aspectos antes ocultos se asumen como tareas nuevas en una nueva encarnación. Hay circunstancias y ambientes específicos diseñados para sacar a la luz aspectos que no pudieron trabajarse en las encarnaciones anteriores, cuando las circunstancias y los ambientes tenían que activar otro material.

Con las personas que siguen un camino espiritual intenso, como ustedes, podría suceder que lo que hubiera aguardado una encarnación futura en circunstancias “normales” se libera ahora. El itinerario interior ha preparado al alma para esto ahora, ya que todo el trabajo planeado para esta vida se ha terminado antes del fin de la vida física.

Toparse con tareas adicionales que no estaban ustedes seguros de poder manejar en esta encarnación puede parecer excesivo. Preferirían dejarlas para otro tiempo cuando hayan reunido nuevas fuerzas en su hogar espiritual. Con frecuencia sucede así y ni siquiera intentan emprender las nuevas tareas. Pero cuando sí lo intentan, el beneficio es inmenso. Representa una inconmensurable cantidad de “ahorro” para ustedes. Se ahorra mucha energía, esfuerzo, tiempo y creatividad que de otro modo tendría que distribuirse a lo largo de encarnaciones nuevas, destinadas especialmente a la realización de estas tareas.

Asimismo, no olviden que cuando este material adicional nuevo sale a la superficie, jamás es sin el consentimiento pleno de ustedes. A veces desean emprender este trabajo nuevo y sus consejeros espirituales no están de acuerdo. Muchas veces los

alientan y les advierten de las dificultades. Pero en un estado de mayor conciencia y visión, ustedes entienden que realmente vale la pena emprender una tarea extra en la misma encarnación.

Hace mucho tiempo hablé de algunos aspectos de los procesos de reencarnación. Tal vez recuerden que les dije que en la preparación antes de la encarnación el plan de vida se prepara con exactitud y se graba en la sustancia del alma. Ahora les digo que la sustancia del alma contiene mucho más que el plan de vida de la encarnación actual. Hay un plan general que muestra lo que se ha logrado en el pasado, y que hay tareas futuras que realizar, acomodadas en capas, por decirlo así. Es difícil transmitir estas verdades espirituales en términos humanos. Pueden sonar excesivamente simples y ser, por lo tanto, engañosas. Desde luego, en nuestra realidad no hay cosas como arriba y abajo, por debajo o por encima, ni, para el caso, el tiempo. Así que no podemos hablar de pasado ni de futuro. Pero hay una secuela, un ritmo que toma su curso natural. Un paso debe seguir lógicamente al anterior. Cada paso o fase tiene un significado y no se le puede emprender en la coyuntura equivocada de la secuela. Así que sólo en ese sentido hay pasado o futuro, capas por encima y capas por debajo.

Muchas veces dije que, ocasionalmente, algunos seres humanos experimentan un renacimiento dentro de su encarnación actual. Cuando Jesús habló de la necesidad de nacer de nuevo, no se refería sólo a la realidad de la reencarnación. También quiso decir que, a fin de experimentar la verdad del Dios vivo interior, debe tener lugar un renacimiento. Esto se hace posible siguiendo completamente el plan de vida para esta encarnación y luego liberando los planes que podrían haber esperado a una encarnación subsecuente.

El proceso de nacer nunca es, en ninguna circunstancia, un fenómeno de una sola vez. Siempre es gradual. Incluso en el plano puramente físico, un ser humano no nace completo. El bebé deja el útero de la madre y se vuelve primero sólo una entidad físicamente separada. Incluso la separación física no es

completa de inmediato. Pasa un tiempo hasta que madre e hijo son entidades verdaderamente separadas. Y no me refiero a esto en términos de independencia y autosuficiencia, pues obviamente el niño no es capaz de valerse por sí mismo hasta mucho después.

Si observan con atención, notarán que todos los años de la infancia son parte del proceso de nacer. Poco a poco, la mente se libera y nace en la realidad física. De manera más gradual y mucho después, la naturaleza espiritual y los valores superiores podrían nacer. Sin embargo, muchas veces podrían no nacer, en espera de ser liberados en una existencia futura. Con frecuencia, los talentos tardan en nacer, en muchos casos un tiempo considerable. Los logros que el alma ha tenido en vidas anteriores necesitan nutrirse. Las habilidades técnicas aprendidas en este cuerpo necesitan asimilarse para que el conocimiento interior tenga un instrumento por medio del cual expresarse.

Ha llegado el tiempo en que ustedes, amigos míos, se vuelvan más conscientes de estas posibilidades, de procesos encarnatorios que lleguen a la superficie apenas ahora —o en un periodo posterior— cuando se haya hecho suficiente trabajo preparatorio, cuando se haya realizado su plan de vida actual. Necesitan revisar sensiblemente todo su proceso del *Pathwork* y de vez en cuando marcar una distancia suficiente con respecto a ustedes para tener un panorama general. Entonces sentirán el comienzo de un proceso de nacimiento. Para algunos esto no será jamás. No necesariamente porque no trabajen tan aplicadamente como otros en su purificación, sino tal vez porque la tarea presente es tan vasta que es suficiente para esta encarnación. Así que no esperen que esto suceda en todos los casos.

Asimismo, necesitan cuidarse de no caer en suposiciones demasiado simples y rápidas a este respecto. A menudo, una fase nueva en su camino indica tan sólo otra faceta del plan de vida actual y no una tarea adicional que pueda emprenderse ahora, o dejarse para una encarnación posterior. No me gustaría ver a esta comunidad acudir en masa a esta explicación cada vez

que entren en otra faceta de su desarrollo interior. Una sensibilidad bien sintonizada les dará una comprensión más profunda de estos procesos. También les hará entender que el nacimiento divino nunca es un evento de una sola vez. Siempre es un proceso extendido de nacimiento.

Ustedes participan entusiastamente en su propio proceso de nacimiento con el trabajo que hacen en este camino. Consideren todo el trabajo de purificación como un proceso de nacimiento. En verdad dan a luz a su espíritu libre en toda su gloria. Eliminan, paso a paso, las capas envolventes. Cuando su espíritu nace, lo hace en etapas. Un aspecto ya había nacido cuando llegaron a este plano. Otras partes se despojan de sus cubiertas más tarde, una por una. Finalmente, en cierto momento, su espíritu será libre, sin cubiertas, sin obstrucciones, sin capas que necesiten eliminarse.

Hago mucho hincapié en que no deben tomar esto a la ligera. Este concepto no debe ser objeto de rumores. No todas las percepciones que revelan un patrón hasta ahora desconocido, no todas las fases nuevas, indican el proceso de descubrir material que habría podido esperar a una encarnación futura.

La información que les doy aquí no debe confundirse con la práctica de muchos psíquicos, que le dicen a una persona dónde, cuándo y de qué manera ha vivido en periodos anteriores de la historia. Esta información, con pocas excepciones, es inútil y sólo está al servicio del sensacionalismo. Sólo cuando se están examinando rasgos y actitudes tiene esto algún valor. E incluso entonces, en la mayoría de los casos, esta información, de ser necesaria, debería provenir de ustedes por medio de su propia intuición. En ese caso, el conocimiento completará un cuadro que tiene relevancia para su lucha presente, para su tarea actual.

El proceso de nacer es, como ya dije, siempre continuo. Tal vez les ayude visualizar el universo como una entidad que respira. Cada respiración es un pulso que penetra hacia delante, que sangra a través de una masa anteriormente inerte: la masa del vacío. Una vez que el pulso alcanza a esta masa con suficiente

intensidad y frecuencia, la masa empieza a suavizarse. El aliento de la vida entra y nace la conciencia donde anteriormente no había vida, ni conciencia, ni ser. Cada respiración consta de expansión, contracción y el momento estático intermedio. Cada uno de estos movimientos está concebido para expandir la vida. De esta manera, el pulso de la vida sigue adelante. Cada pulso es otro impulso de las fuerzas vitales que penetran la materia y gradualmente le infunden vida.

Cada encarnación en el plano terrenal representa un pulso, una espiración. Cada vez que la vida parece morir tiene lugar una inspiración. La fuerza del pulso es determinada por la voluntad de vivir en la Tierra en un cuerpo, por el grado de realización de la tarea a la que ha venido la entidad. Si la tarea se descuida porque la vida y la verdad interiores se niegan, la voluntad de vivir suele ser débil, aunque lo contrario no es necesariamente cierto. Es posible que la voluntad de vivir sea fuerte pero que el camino se niegue. En tales casos, el espíritu tiene la esperanza justificada de que por lo menos parte de la tarea pueda aceptarse todavía, pueda llegar a la conciencia superficial.

La ancianidad es un retiro lento de la personalidad que vive para siempre. Cuando ustedes, los humanos, hablan de morir, eso nos parece absurdo desde nuestro punto de vista. Nunca puede haber muerte, sólo un retiro de la vida de las costras exteriores, dejándolas inanimadas de nuevo. Cuando la entidad construye un cuerpo, éste consta de material que hasta ahora está sin vida, pero que será vivificado una vez que el espíritu, o el alma, o la persona con todos sus rasgos y todas las combinaciones especiales de actitudes que constituyen su personalidad singular en este punto de la evolución, toma posesión de esta concha.

Cada nueva encarnación representa otro impulso más hacia lo inanimado. Muy gradualmente, el pulso de la vida, a este respecto en particular, se volverá tan fuerte que la materia deja de ser materia, ya no se vuelve inanimada. Sigue estando para siempre imbuida del espíritu. Se ha vuelto tan refinada y su frecuencia vibratoria tan alta que ya no puede desintegrarse,

Se ha convertido enteramente en espíritu. Ha sido absorbida por el espíritu, por la vida, por la conciencia, así que se ha vuelto espíritu, vida, conciencia.

Éstas no son especulaciones ociosas. En el plano terrenal pueden observar esta verdad con un hecho muy simple: la extensión de la vida, de la vida promedio, del ser humano. No hace mucho tiempo en su historia, la edad promedio era de treinta años. Ahora es de setenta. En un futuro no muy lejano, incluso en su concepto de tiempo, la edad promedio será de cien años y más. El significado interno de este hecho es que la materia está más fuertemente imbuida de vida. El impulso hacia adelante del pulso puede penetrar más profundamente.

Todo en la Creación existe tanto en el macrocosmos como en el microcosmos. Se repite una y otra vez en distintas proporciones, hasta distintos grados y de distintas maneras. Así que el aliento de la vida, los ciclos de la vida y los principios de la vida existen todos en medidas más pequeñas y más grandes, de acuerdo con las mismas condiciones y leyes creativas. Les resultará útil visualizar la vida como un fenómeno continuo de respiración, en el que cada encarnación representa un pulso, cada retiro de la materia no como una muerte de la vida, sino como un retiro de la materia, una inspiración. En esta visión se fortalecerán y abrirán nuevas puertas de comprensión.

Es muy importante que ustedes entiendan bien lo que constituye la fuerza del pulso, el aliento de vida que es una vida humana. ¿Qué determina el vigor del pulso? ¿Ese pulso cósmico que es una encarnación humana?

Antes de entrar en este tema me gustaría agregar que no sólo la vida humana cumple esta función. El plano terrenal está específicamente concebido como una arena para cumplir con el propósito de “respirar en lo inanimado”, o en el vacío, por decirlo así. Cada planta, cada animal, cada forma de vida que existe en este plano respira en la materia y la vivifica. La vivificación es al principio sólo temporal, ya que después de un tiempo la vida se retira de nuevo, sólo para reaparecer a

intervalos. Pero llegará el tiempo en que la vida ya no pueda retirarse, ni de las plantas, ni de los minerales, ni de los animales. Las vibraciones de la materia serán tan refinadas que la materia se convertirá en espíritu. Entonces el aliento de la vida continuará de una manera en que la vida ya no se retire. El impulso se habrá vuelto tan fuerte que todo será vida, todo será espíritu.

La trayectoria humana del desarrollo está constituida de una manera diferente de la de otras formas de vida en la Tierra. En el caso de los humanos, la conciencia desempeña un papel primordial. Después de cierto grado de evolución, la conciencia puede determinar la fuerza, el vigor y la longitud del impulso pulsátil. Esto sucede de varias maneras.

En primer lugar, es necesaria la comprensión de estos procesos cósmicos. Por esto les dicto esta conferencia. Piensen y visualicen la vida en estos términos e intuirán la verdad en un nivel interior. Sólo en casos rarísimos se alcanza esta visión sin ayuda y estimulación de fuera. La humanidad ha alcanzado ahora un punto en su desarrollo general en el que necesita esta ayuda para acelerar el proceso.

Cuando perciban la vida y la muerte como una respiración pulsante, cuando experimenten el espíritu como la constante que empuja la materia, toda su imagen del mundo va a cambiar. Si permiten que esta nueva conciencia crezca en ustedes, y se apodere de su ser, experimentarán la vida, la muerte y todos los sucesos de una manera muy diferente. Esta manera es liberadora y eliminará el enojo, la rabia y el miedo existenciales a la vida y a la muerte que examinamos en otra conferencia reciente. Pero escuchar esto y archivarlo como una “información espiritual” más no es suficiente. Necesitan ampliar su imaginación, sus sentidos internos, su visión más profunda para que este conocimiento se convierta gradualmente en una experiencia propia.

Otro factor determinante es, desde luego, su actitud. Cuando surgen dificultades, es humano desalentarse. Cuando están

desconcertados o doloridos, cuando se decepcionan o se sienten infelices por algo, es muy normal perder el valor. No pueden evitarlo. Pero con esta conciencia interior que crece en ustedes, quizás aprendan gradualmente que es esencial conservar intacto su vigor hacia la vida, que no deben permitir que las experiencias negativas debiliten su pulso interno. Su voluntad interior afecta directamente el pulso de su fuerza vital. Su decisión de querer dominar la situación, sacarle el mayor provecho, aprender de ella y vivirla con intensidad, afecta directamente al vigor del pulso cósmico que vivifica su existencia personal. Además de la comprensión de los procesos cósmicos, esto requiere buena voluntad, valor y fe, los que tendrán en el grado en que verdaderamente quieran cumplir con su parte en la Creación.

Todos los seres creados, sin excepción, desempeñan este papel. Cada ser es una expresión directa del Creador. En cada ser vive una parte del Creador. Todo el Plan de Salvación es un esfuerzo conjunto para penetrar todo con vida, con conciencia, con la alegría divina que es tan exquisita que no puede describirse con palabras.

Dije antes que todo existe en el microcosmos y el macrocosmos, en muchas repeticiones, pues los principios de la Creación son perfectos y pueden ajustarse a muchas situaciones y condiciones diferentes. Pensemos ahora en el fenómeno del pulso. En el cuerpo humano, el pulso indica los signos vitales, el funcionamiento del corazón, el torrente sanguíneo. En una escala mayor, cada manifestación de vida humana es un pulso cósmico. El pulso que constituye una encarnación entera consta de muchos pulsos más pequeños. Durante el lapso de una vida, el pulso cósmico bombea repetidamente la sangre espiritual a la materia endurecida e inanimada. Estos pulsos varían en intensidad. A veces son vigorosos, y otras veces se debilitan.

Pueden ver que el mismo principio creativo se repite y manifiesta de distintas maneras. Dije antes que en ocasiones aisladas una persona puede vivir su siguiente encarnación, o al menos parte de ella, en el mismo lapso de vida, si la tarea que

vino a cumplir primero ya está totalmente terminada. En vez de que la vida se retire, se establece un pulso nuevo que anuncia otro conjunto de condiciones, otra tarea, muchas veces dentro del marco de la misma tarea global para que las circunstancias de vida no necesariamente tengan que cambiar. A veces, sin embargo, pueden cambiar drásticamente.

El pulso nuevo suele ser débil al principio. Ha ocurrido un receso, aunque éste no sea tan drástico como cuando el cuerpo muere y luego renace en condiciones enteramente nuevas. Pero el receso existe. Muchas veces se experimenta como una crisis intensa, en ocasiones prolongada. Como la crisis es dolorosa, debilita el pulso. Sólo cuando la vida nueva se entiende por completo y se acepta puede empezar a desarrollarse una nueva continuidad, y el nuevo pulso cósmico en la entidad puede reanudarse con renovado vigor.

Cuando escuchen estas palabras tal vez teman que esto ocurra. Pueden pensar que es preferible progresar en etapas más lentas. Yo les digo que, muy aparte del enorme valor para su evolución personal y su tarea general en el gran plan, es erróneo pensar que la transición a una encarnación nueva dentro del mismo cuerpo sea más traumática que el receso más grande de morir y renacer. Para muchos seres humanos, el miedo a la muerte hace que ésta sea traumática. La amenaza de la extinción evita que la entidad experimente la dulzura de la transición. En muchos casos esto puede experimentarse sólo mucho después, cuando lo real se haya escindido de lo temporal.

El nacimiento siempre es traumático y doloroso. Hablé de esto antes en otro contexto. La personalidad tiene que apretujarse para entrar en una estructura muy estrecha, y esto es doloroso. Cuando ven los esfuerzos y la resistencia del bebé, no resulta difícil percibir esto. También es traumático para la entidad, antes de que comience el proceso de nacer a la materia, abdicar temporalmente a la conciencia plena y esperar a que vuelva a despertar por etapas. Esto parece muy arriesgado. ¿Todo lo que saben como espíritus libres llegará al cerebro a través de la materia y de las experiencias atenuadas de la vida terrenal?

¿No es preferible quedarse en la continuidad que han adquirido por medio de su crecimiento y desarrollo? El receso en la conciencia puede evitarse de esa manera.

Esto no siempre es posible, pero a veces el desarrollo procede muy rápidamente y bien cuando se presenta esta oportunidad. Sin embargo, como dije antes, no den por sentado nada con demasiada rapidez y ligereza. Mejor que siga siendo una pregunta para la que puedan encontrar o no una respuesta. Si es necesario e importante que lo sepan, si están abiertos sin ideas preconcebidas en ningún sentido, lo sabrán. Desde luego que no deben preguntarme a mí si esto está sucediendo o no.

Hay una aceleración general en el proceso de la evolución que se está manifestando de diversas maneras. Una es que el conocimiento de las realidades internas se ha vuelto accesible al público general. Esto no tiene precedentes en su historia. Jamás ha sucedido antes. En tiempos anteriores sólo había unos cuantos elegidos que podían unirse a una sociedad esotérica secreta, o lo que podría llamarse una escuela de misterio, en la que el conocimiento de las verdades interiores, los valores reales y los procesos de purificación se diseminaban. Hoy en día está abierta y accesible a todos, aunque muchas almas que llegan al plano terrenal no aprovechan esta posibilidad. A algunos les falta el desarrollo y, por lo tanto, la comprensión. Otros tienen la capacidad de entender, pero no vencen su resistencia y su apatía. No realizan su potencial.

Otra manifestación de la aceleración en el desarrollo es exactamente lo que expliqué en esta conferencia: la posibilidad de descubrir capas del alma que por lo general aguardarían una encarnación futura.

En esta aceleración creciente del movimiento de la vida divina, la penetración de la vida en el vacío se vuelve más profunda y fuerte con cada encarnación. Este movimiento les llega aun a aquellos que no realizan todo su potencial, o que todavía están en una escala mucho más baja de conciencia. Incluso los árboles, las plantas y los pájaros participan. Su lapso de vida

no es más largo en los términos de ustedes, pero el movimiento general hace que su ser real, eterno, penetre más profundamente en la materia, de modo que ésta se modifique cuando se retire su vida. Todo el proceso se está agudizando y acelerando.

El resultado es un fenómeno en particular que, visto fuera de contexto, parece contradecir lo que digo. En su era hay un equilibrio nuevo entre las almas desarrolladas y las no desarrolladas. Así como hay espíritus muy desarrollados que llegan a este plano en números cada vez mayores, así también está arribando a este plano un número cada vez mayor de almas no desarrolladas. En otros tiempos estas diferencias eran mucho menos pronunciadas. Había una nivelación más grande. Las almas menos altamente desarrolladas volvían menos notables las encarnaciones primitivas. Ahora las diferencias son impresionantes.

Para ustedes, que trabajan en este camino, es importante estar conscientes de estos procesos cósmicos generales e incorporarlos en su comprensión del mundo y de ustedes mismos. En ciertas etapas este conocimiento no los ayudaría para nada ni sería pertinente para lo que están llamados a hacer. Pero llega el tiempo en que esto es importante, no sólo para algunos de ustedes en lo individual, sino para la entidad *Pathwork* como un todo. Lo que les ocurre a ustedes individualmente se repite en una escala más grande... siempre. Así que su individualidad es una célula de la entidad *Pathwork*. Y ésta es una célula de la entidad plano terrenal. Cuanto más sana esté cada célula, mejor puede funcionar el organismo total. Y la salud incluye el conocimiento y la comprensión.

Su entidad *Pathwork* ha renacido ya varias veces. Seguirá haciéndolo si dan lo mejor a su propia verdad y desarrollo, y a la tarea de la que son una parte bendita. Les digo esto ahora porque en este periodo mismo, ustedes, como comunidad, están atravesando este proceso. Al entender este hecho les será mucho más fácil explorar y buscar, luchar y afanarse por encontrar nuevas maneras de ser, por producir cambios que,

al final, si permiten que la inspiración divina les llegue, serán una bendición para todos los individuos que se unan a esta empresa, en todos los niveles. Sean valientes en su confianza y su fe de que están inmersos en algo infinitamente mayor que sus pequeñas preocupaciones personales a las que a veces dan una importancia desmesurada.

El espíritu crístico está con ustedes, en todo momento, en todas las cosas. Las bendiciones de Dios permiten sus empresas más mundanas, pues están puestas al servicio de la causa divina. Permitan que su alegría interior llegue a su conciencia, pues sólo hay motivo de regocijo.



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 15 de noviembre de 1978

EDICIÓN EN INGLÉS:
The Birthing Process – Cosmic Pulse
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
1 de julio de 2014

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Mayo 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.